aplica á un asunto tan del gusto nacional; sin que dicha forma perjudique en lo más mínimo la verdad histórica del milagro, ni la exactitud filosófica de la apología. Nada encuentro en esta obra que se oponga á la fé católica y moral cristiana; muy al contrario, desde la primera hasta la última página, servirán para avivar y fomentar la piedad católica en general y especialmente la tierna devocion hácia la Stma. Vírgen María, en su advocacion de Guadalupe.

Segun la calificacion que acabo de hacer del manuscrito que V. S. Illma. ha puesto en mis manos, mi humilde juicio es: que no solo se puede hacer la impresion de dicha obra; sino que será muy oportuna en las actuales críticas circunstancias porque está atravesando nuestra Patria, cuando conviene tanto levantar, vigorizar y mantener el espíritu nacional; el cual es uno de los sentimientos que desbordándose del corazon del autor, no dejará de mover el patriotismo de los lectores.

Este es mi humilde parecer, que sujeto al más ilustrado y acertado de V. S. Illma.

Seminario de Guadalajara, Febrero 2 de 1884.—Illmo. y Rmo. Sr.—*Rafael S. Camacho.*

Guadalajara, Febrero 5 de 1884.—Visto el dictámen que antecede, dado por el Sr. Maestrescuela de esta Sta. Iglesia Catedral y Rector del Seminario, Dr. D. Rafael S. Camacho, sobre el libro intitulado "Santa María de Guadalupe, Patrona de los Mexicanos," aprobamos esta obra, concedemos licencia para que se imprima y recomendamos su lectura á los fieles para su mayor aprovechamiento espiritual. El Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo así lo proveyó y firmó.—(M)—*El Arzobispo.—Jacinto López,* secretario.

PROLOGO.

UN queridísimo amigo nuestro, recomendable por la actividad de su espíritu, por la elevacion de sus sentimientos, por su religiosidad y por su verdadero amor á este hermoso suelo de México que lo vió nacer, tuvo una feliz inspiracion realizada en el libro que hoy se entrega á la publicidad.

El título indica el pensamiento y resume la intencion: "Santa María de Guadalupe, patrona de los Mexicanos.—La verdad sobre la aparicion de la Vírgen del Tepeyac, y sobre su pintura en la capa de Juan Diego. Para extender, si posible fuera, por el mundo entero, el amor y culto de Nuestra Señora." La ciencia y la historia, el criterio filosófico y la creencia religiosa, concurren en esta obra con sus poderosos y fecundos elementos, no à establecer, porque establecida se encuentra de muy atrás, y conservada como un tesoro en los corazones, sino á demostrar una vez más, con argumentos irresistibles y con justificaciones irrecusables, una verdad que acompaña inseparablemente la fé católica de los mexicanos, y que es una de las verdades sociales de México, ligado con la idea y el sentimiento de su existencia, de su vida independiente, de su personalidad en el concurso de los pueblos que habitan el haz de la tierra.

El amor á la Religion y el amor á la patria, fuéron el móvil de este trabajo, que se ofrece como prenda valiosa en las aras destinadas á esos dos cultos, que son sin duda, los cultos que el hombre profesa y fomenta mientras vive, con mayor constancia y más intenso ardor. El culto, en el órden del supernaturalismo, á Dios y á la fé con que lo adora y lo creé; el culto, en el simple órden de la naturaleza, á la nacionalidad de que es individuo y dentro de los límites de la cual siente que vive un ser colectivo, cuya conservacion, cuyo bienestar y cuya grandeza, tiene fuerzas para adquirir con el precio de su propia sangre, y para defender con el arranque sublime del heroismo. A la Religion y á la Patria puede decirse consagrado este libro sobre la Vírgen de Guadalupe, Patrona de los mexicanos; y escrito á impulsos de esos dos soberanos amores; escrito á fin de dar testimonio de su imperio en el corazon del autor y de atraer otros corazones, los del mundo entero, si posible fuere, á la veneracion de la Vírgen que ha sido para nosotros un verdadero don del cielo, que es una enseña de nuestra fé católica y un símbolo de nuestra autonomía, se ha escrito, realmente, con esfuerzo de inteligencia y con copia riquísima de datos probatorios que se fueron á buscar á numerosas fuentes y se pidieron á todo género de monumentos, algunos quizás por primera vez sacados á luz despues de secular silencio, y con desbordamientos de ternura que pregonan lo que la Guadalupana ha sido para nosotros y nos impulsan á ser lo que ser debemos con Ella.

Es claro que por el asunto y por sus motivos, necesitaba colocarse á buena altura quien lo emprendiera; y por cierto que nuestro autor supo hacerlo. Solamente así le era dado satisfacer su idea y sus

propósitos; de otra suerte, el éxito no les corresponderia. Los pensamientos capitales, á no desenvolverse convenientemente, ó quedan hasta perdidos para muchos, ó vienen á producir contraste y se debilitan mal llevados en una forma que sea envoltura que los ahoga ó desfigura.

El pensamiento religioso es trascendente. Bien sabemos que la fé de Jesucristo está suficientemente sustentada con su palabra, y que para ser creida nada necesita fuera del acento que la vertió; y que con objeto de salvar al mundo la derramó sobre él. Sin embargo, en el plan inmenso, providencial, entró que de esa fé quedara un depositario en la tierra; que de esa palabra quedase un intérprete bajo los cielos; en otros términos, que á los cielos y á la tierra los atase un lazo sensible, el lazo de la Iglesia; que un hecho, sujeto á la percepcion de los sentidos, al alcance de todos, fuera el signo permanente, en la Religion Católica, el medio que jamás desfalleciera, de nuestra union con Jesucristo, con Jesucristo-Dios.

Y así como la existencia de la Iglesia visible es fundamental en el Catolicismo, así algunos otros hechos, realizados en diversas épocas y circunstancias, coinciden providencialmente con su difusion y su establecimiento en estos y los otros pueblos; y son tambien respecto de ellos, lazos sensibles y medios que los conservan inalterablemente unidos á su creencia, de la que vienen á formar como el resúmen completo, y, en alguna manera, espléndida síntesis. Tal sucede en México con Nuestra Señora de Guadalupe y su historia. El México Católico, el México cuyos dias parten del abandono idolátrico á la conversion cristiana, el México que ha vivido dentro de los líndes de la civilizacion de la Cruz, el

México que ha venido á ocupar un puesto entre las naciones que profesan la verdadera moral, que se rigen por el verdadero Derecho y se ilustran por la verdadera ciencia, ese México no tendria historia si se borraran de sus páginas los anales guadalupanos, y se sentiria realmente quebrantado en su piedad y atacado en su fé, si con manos profanas se intentara velarle los prodigios del Tepeyac.

De estos prodigios hay testimonios irrefragables, y el autor del libro ha querido levantar un nuevo monumento que los consigne en brillantísimo conjunto. Los ha reunido de una manera, que quien los vea, descubra la intensa luz que derraman sobre una verdad tan incontrovertible, en el órden religioso, como en el campo de la filosofía y de la historia. De manera que el creyente que le habia prestado asenso, responda á todos y se responda á sí mismo, satisfactoriamente, de su creencia; y que el que se acerque á la lectura y al exámen de los hechos con los elementos de una razon libre, pronta empero á aceptar lo cierto donde lo halle, proclame la justicia con que el católico ha creido, y una su razon á la razon de éste para creer. De manera que las dudas se disipen, como se disipan las delgadas nubes rasgadas por el sol; y que los argumentos adversos, caigan al martilleo que la mas robusta crítica descarga sobre ellos.

Por medio de su trabajo cumplió el autor un fin religioso. Los ataques contengan negativas ó dudas contra los prodigios Guadalupanos, son golpes asestados á la piedad, y pueden trascender hasta el debilitamiento de la fé católica que profesa México. La obra responde victoriosamente las argumentaciones, y justifica el sentimiento y la creencia de los católicos sobre la aparicion de la Vírgen de Guadalupe, sobre su pintura, sobre la conservacion de su Imágen, y robustece verdades que se encuentran íntimamente ligadas, entre nosotros, con el establecimiento y subsistencia del dogma religioso.

La historia de la Vírgen María, encerrada dentro del cuadro de infinitas proporciones de la Redencion, es como la de ésta, una historia de amor. Es la historia del amor de Jesucristo, aunque ese amor y esa historia sean únicos, porque es la del amor de la Madre de Jesus, y revela la sublimidad, los rasgos de grandeza, la superioridad sobre todos los amores y las fuerzas humanas, con que el Hijo-Dios quiso que se distinguieran las excelsas virtudes de Aquella á quien impartió por dote las muestras de su Omnipotencia, para que fuese llamada dichosa en el trascurso de las generaciones de la tierra. En esta historia de amor de la Vírgen-Madre, que se comenzó en su vida y se prolonga desde los cielos, tocónos á nosotros recibir inestimable prenda de la amorosa y maternal solicitud; dejósenos un signo visible del inenarrable amor.

El libro demuestra que esa página, es página en efecto de la celestial historia; que la prenda la hubimos de la pura y sin par Señora; y que el signo ante el cual palpitan ardientes nuestros corazones y se inundan de llanto nuestras mejillas, fué y se conserva real y perenne don de su misericordia.

Levantada es á su turno la idea patriótica. La Vírgen de Guadalupe es un lábaro para la mexicana gente. Con Ella hemos esperado siempre salir á salvo de las borrascas que han envuelto nuestra vida, tocar los seguros puertos en que la existencia de México se encontrará libre de tempestades, y reposar en medio de los horizontes suavísimos de la

paz. Ha sido centro á cuyo derredor nos agrupamos, y lazo que así como en los pasados tiempos estrechó á vencidos y vencedores, en los modernos tiempos ha unido á muchedumbres, que, sin él, se hubieran hecho sangrienta, mortal, inacabable guerra. Cuando encontrados vientos nos impelian en opuestas direcciones, cuando levantándose rencor en los ánimos nos dividiamos hermanos contra hermanos, cuando olvidando lo que por comun orígen nos debemos, parece que ibamos á romper toda cohesion social, solo un sentimiento evitó nuestra dispersion completa, solo un vínculo se mantuvo más fuerte que nuestros locos desvarios por romperlos todos; el sentimiento y el vínculo de la Religion. Su manifestacion tiernísima fué, en las adversidades á que nos hemos sobrepuesto, el culto y la veneracion á Santa María de Guadalupe; fuéronlo nuestras plegarias á la Vírgen del Tepeyac. La colina, la Basílica, la Imágen, son como foco de nuestra vida: si de allí no sintiéramos que la guarda y la prospera la Vírgen María, creeriamos que la nacionalidad desfallece, que la sociedad se acaba, que dejamos de tener existencia propia, y la absorven agenos elementos, á cuya letal influencia, y en medio de su vorágine, vamos á perecer. Hoy mismo se confirma por todas partes la necesidad de robustecer los vínculos sociales; se pide con instancia al sentimiento de nacionalidad, que vigorice sus fuerzas, se sacuden las fibras mas delicadas del corazon para que guardemos como un tesoro inviolable, cuanto nos es propio, cuanto es nacional en México: creencia, idioma, costumbres, recuerdos del pasado, tendencias al porvenir. El amor á la Vírgen de Guadalupe contesta, como un eco que de nuestras montañas desciende á nuestros valles, y que

con igual poder repercute á la vez por toda la extension de la República, á tan imperioso é irrecusable llamamiento del patriotismo. Escudo ha de ser todavía, la Vírgen de Guadalupe, que aparte de México peligros que se vengan á cerner sobre él. Bien cubierta ha de encontrarse, todavía, la nacionalidad mexicana con el feliz ayate del cual no han logrado romper un solo hilo, las inclementes centurias de los años. Repitiéndose episodios de otras épocas y de otros pueblos, hemos de mirar, todavía, que muchos de los que quizás alienten deseos de borrar á México del catálogo de las naciones soberanas, y que por preparar ese fin pisan su suelo y viven entre nosotros, atraidos por la dulce historia del Tepeyac y fascinados por el milagro que aun se descubre ante su mirada atónita, adopten el nombre de hijos de María, y al adoptarlo nos ofrezcan la diestra como hermanos..... El libro de que hemos hablado, no será extraño á esos futuros acontecimientos.

No son estos ni los rasgos generales, siquiera, de la obra; apénas hemos dicho unas palabras de sus dos capitales pensamientos, como los hemos comprendido y entendemos que van á comprenderlos los lectores. No entramos en ningun pormenor; no hemos trascrito pasajes que nos hubiera complacido proponer á una atencion mas especial; no indicamos el plan del libro, ni enseñamos la manera con que se fué conduciendo á término; otras consideraciones dominaron nuestro espíritu, y de ellas resolvimos hablar exclusivamente en estas líneas.

El autor del libro calla su nombre y nos ha hecho dueños absolutos de las páginas que lo forman, facultándonos para señalarles, de acuerdo con el Lic. D. Gerónimo Gutierrez Moreno, hermano del que

suscribe, el destino que merezcan. Modesto es un proceder semejante, y no hemos vacilado ni un momento en lo que debia hacerse: dar la obra á luz. Y al darla, llenar un deseo que, así como corresponde á profundos sentimientos suyos, vendrá á ser tambien al satisfacerlo, eco fidelísimo de los nuestros, muy honda é inquebrantablemente arraigados en el corazon. Hélo aquí expresado en dos palabras: honrar el libro, imprimiéndolo bajo los auspicios de la Iglesia de Guadalajara.

México, Enero 20 de 1884.

Luis Gutierrez Otero.

NON FECIT TALITER OMNI NATIONI.

Cayó un grupo de rosas, salpicado
Del rocio del Cielo suavemente
Y al punto el Santo Obispo arrodillado
Cayó, y sus familiares igualmente;
Que en la dichosa tilma del enviado
Pintada por la diestra Omnipotente
Con primor, con belleza sobrehumana
Apareció La Virgen mexicana.